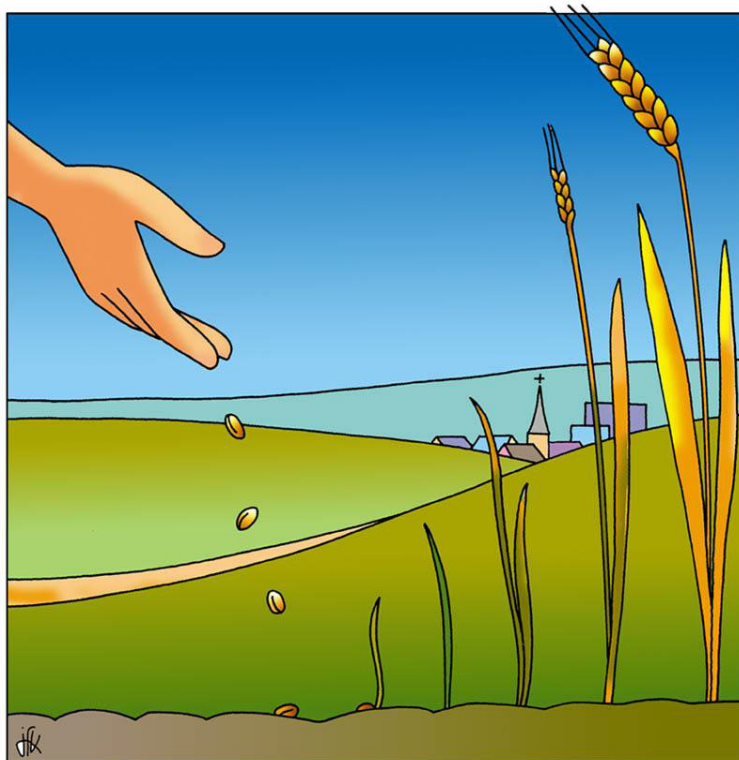


Arzobispado de Santiago
Vicaría Zona Oeste

LECTURA ORANTE

de la Palabra de Dios



Julio 2014

Cuando tenemos experiencia de Dios, lo percibimos en el tiempo, dentro de la historia y dentro de la historia de nuestra vida individual. Para el pueblo de Israel, Dios ha sido siempre el Dios de la historia. Actuó en la historia y sacó al pueblo de Egipto. Por eso, la experiencia de Dios significa para Israel acordarse siempre de lo que Dios ha hecho con él.

(...) Al recordar su historia, Israel profundiza su fe. Su fe vive del recuerdo. Israel entiende la liturgia como conmemoración de las proezas de Dios. Ahora bien, cuando Israel considera la historia, no se queda mirando atrás. Más bien, la memoria actualiza las acciones de Dios en el pasado, y a quienes participan en las celebraciones litúrgicas les posibilita percibir a Dios en el momento presente como aquel que actúa en cada individuo. Dios me libera ahora del cautiverio. Sana ahora mis heridas. Al mismo tiempo, el recuerdo de los prodigios del pasado ayuda a los judíos a soportar con confianza las épocas de desconuelo.

Los cristianos tratamos de tener experiencia de Dios recordando la historia de Jesús. En ella, Dios se hace visible en el rostro de Jesús. Cuando escucho las palabras de Jesús y medito en sus milagros, Dios puede revelármese (...). Los evangelios no narran la historia de Jesús para que recordemos el pasado, sino para que penetremos hoy en él y seamos interpelados por Jesús.

Pero no se trata de solamente de meditar en Jesucristo la gran historia de Dios con nosotros. Dios ha actuado también una y otra vez en la historia de mi vida. Una mirada retrospectiva me permite reconocer que Dios ha mantenido su mano sobre mí, que ha sido bueno conmigo, que me ha guiado y me ha conducido. Y ciertamente, cada persona conoce en su vida instantes en los que Dios ha estado muy cerca de ella. Tal vez no pueda describirlo con mucha precisión, pero ha sentido algo, ha oído algo, ha percibido algo que le da esta seguridad: ahí Dios me habla, Dios ha entrado en mi vida, Dios me ha tocado.

Otras personas nos hablan de sus experiencias de Dios. (...) Cuando leemos sus descripciones, crece en nosotros el presentimiento de la cercanía de Dios, y a veces entramos en contacto con experiencias parecidas en la historia de nuestra vida, para las cuales no hemos encontrado aún palabras. Si contemplamos la forma en que Dios ha actuado en nuestra vida, surgirá siempre un sentimiento de gratitud. Seguramente cualquier ser humano puede dar gracias a Dios por algunas experiencias que ha tenido. Con María, la madre de Jesucristo, puede confesar que Dios ha hecho en él obras grandes.

Anselm Grün

La experiencia de Dios a través de los sentidos. Págs. 115- 119

Vicaría Zona Oeste
Obispo M. Umaña 394- Estación Central
F. 6773200- 6773210
flopez@iglesia.cl – recepcion@vicariaoeste.cl

PRESENTACIÓN

Nadie ha dicho tanto con palabras tan simples. Este elogio dirigido al Señor Jesús se hace patente en los textos evangélicos de estos domingos de Julio. En forma particular en las parábolas del Reino que encontramos en el capítulo 13 del evangelio de Mateo. Ellas nos ayudan a comprender esa realidad maravillosa que anuncia Jesús, la cercanía del Reino de Dios, cuya presencia está envuelta en una paradoja de ausencia y presencia.

Las parábolas expresan el anhelo de Jesús de que su Reino sea acogido por todos, incluso por aquellos que tienen resistencias. No se trata de simples imágenes ilustrativas para que los sencillos comprendan. Se trata de un esfuerzo de diálogo con aquellos que por su corazón endurecido se cierran a la buena noticia. Con las parábolas Jesús intenta sacarlos de la rigidez en que están para invitarlos a mirar desde un nuevo ángulo esta realidad misteriosa y desconcertante que es el Reinado del Padre que anuncia.

Un Reinado que se hace presente aún cuando sigue oculto como un tesoro que estamos llamados a descubrir y elegir. Les deseo que la lectura orante de este mes les ayude a encontrar su presencia misteriosa en medio de las realidades que nos toca vivir.

Dios les bendiga

P. Galo Fernández.
Vicario Episcopal Zona Oeste
Obispo Auxiliar de Santiago

Virgen del Carmen, Reina de Chile, Salva a tu pueblo que clama a ti.

Un recuerdo precioso

A lo largo de la historia se va confirmando que la devoción de la Virgen del Carmen está profundamente arraigada en nuestro pueblo a tal punto de llamarla cariñosamente la “Carmelita.”

Bien sabemos que “su nombre viene del Monte Carmelo, situado al noreste de Palestina, junto al mar en el puerto de Haifa. Allí vivió, antes de Cristo, el Profeta Elías y otros testigos que lo seguían, dedicándose a la oración, y alabanza a Dios. La Sagrada Escritura nos cuenta este episodio en la vida del Profeta ocurrido en el Monte Carmelo (1Reyes 19, 41-46).”

A fines del siglo XII se forma la orden de las Carmelitas o "Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo." Ellos emigran de Palestina a Europa. Allí se aparece la Virgen María a San Simón Stock en 1251, acompañada de una multitud de ángeles y llevando en sus manos el Escapulario de la Orden.

A Chile llega la devoción a la Virgen del Carmen en 1680, traída por los misioneros agustinos. La primera cofradía del Carmen se funda en Concepción en el año 1643 se hacen colectas y oraciones en todo el país, para traer a las monjas carmelitas y construir el primer templo a la Virgen del Carmen. Se extendió a Santiago en 1647. Pero su mayor auge lo adquiere especialmente en el tiempo de la Independencia.

María, mujer verdadera creyente

Después de hacer memoria de esta advocación tan querida, la Virgen del Carmen en el corazón de Chile, podemos preguntarnos: **¿Qué papel juega la Virgen María, en mi vida de fe?**

El Papa Francisco, nos recuerda que María es una mujer de fe, es una verdadera creyente, y al querer explicarnos **cómo es la fe de María**, dice:

Cuando “un niño desobedece a su madre o a su padre, podríamos decir que se forma un pequeño nudo. Algo parecido ocurre en nuestras relaciones con Dios. Cuando no lo escuchamos, no seguimos su voluntad, cometemos actos concretos en los que mostramos falta de confianza en él- y esto es pecado-, se forma como un nudo en nuestra interioridad.

Estos nudos nos quitan la paz y la serenidad. Son peligrosos, porque varios nudos pueden convertirse en una madeja, que siempre es más doloroso y más difícil deshacer.

Pero para la misericordia de Dios, lo sabemos, nada es imposible. Hasta los nudos más enredados se deshacen con su gracia. Y María, que con su **Sí** ha abierto la puerta a Dios para deshacer el nudo de la antigua desobediencia, es la madre que con paciencia y ternura nos lleva a Dios, para que Él desate los nudos de nuestra alma con su misericordia de Padre.

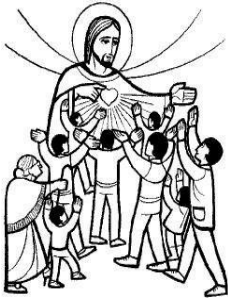
Cada uno de nosotros tiene algunos y podemos preguntarnos dentro de nuestro corazón: ¿Cuáles son los nudos que hay en mi vida? Eh, Padre, los míos no se pueden aflojar! Eh, ¡esto es una confusión! Todos los nudos de la conciencia se pueden aflojar. Ella, mujer de fe, seguro que nos dirá: ve adelante, ve donde el Señor: Él te entiende y ella, María nos lleva de la mano al abrazo del Padre de la misericordia.

María nos precede en nuestra peregrinación, nos acompaña, nos sostiene porque ella avanzó en la peregrinación de la fe.

La fe de María fue “entonces la lamparilla encendida en la noche. Aquella llama en plena noche. María veló durante la noche del sábado santo. Su llama, pequeña pero clara, estuvo encendida hasta el alba de la Resurrección.”

Para reflexionar:

¿Pido a María que me ayude a tener confianza en la misericordia de Dios para cambiar?



“Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré”

**DÉCIMOCUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTURA ORANTE**

**06 de julio de 2014- Ciclo A
“La fe se fortalece dándola”**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Hay momentos en la vida en que experimentamos cansancio, aflicción, angustia, preocupación, dolor. Por eso queremos reflexionar en torno a la siguientes preguntas, ¿a quién pides ayuda cuando te sientes cansado, afligido, etc.?, ¿cuáles son los signos que descubres en estos momentos?

b. Oración Inicial: Inicia la lectura orante con la siguiente oración

Espíritu Santo, Tú que me aclaras todo,
que iluminas todos los caminos para que yo alcance mi ideal.
Tú que me das el don Divino de perdonar
y olvidar el mal que me hacen
y que en todos los instantes de mi vida estás conmigo.

Quiero en este corto diálogo agradecerte por todo
y confirmar que nunca quiero separarme de Ti,
por mayor que sea la ilusión material.
Deseo estar contigo y todos mis seres queridos en la gloria perpetua.
Gracias por tu misericordia para conmigo y los míos.
Gracias Dios mío

c. Petición: *Señor, que pueda reconocer al Padre a través de tu corazón misericordioso, para cargar con tu yugo de amor y aprender de Ti.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: El texto evangélico que vamos a leer, revela la ternura de Jesús al acoger a los pequeños y su bondad al ofrecerse a los pobres como fuente de reposo y de paz.

Lecturas: Primera Lectura: Zac. 9, 9-10; **Salmo responsorial:** 144, 1-2.8-11.13c-14; **Segunda lectura:** Rom. 8, 9.11-13; **Evangelio:** Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana».

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el

Evangelio: Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción:

- ¿Por qué Jesús eleva esta alabanza a su Padre?
- ¿Cuál es el tema central de la alabanza?
- ¿Qué les dice Jesús a las personas que están cansadas y agobiadas?
- ¿Qué significado tiene en el texto la palabra yugo?
- ¿Cuáles son las actitudes que Jesús invita a vivir?

c. Claves del texto:

† El Evangelio de hoy nos hace penetrar en el ánimo de Jesús. Nos refiere una oración suya al Padre: una oración de alabanza, de agradecimiento, que nos hace descubrir sus sentimientos más profundos. El sentimiento más profundo del Hijo respecto al Padre es el de la gratitud: una gratitud intensa, que se manifiesta en cada momento de su vida. Una división del texto para ayudar a la lectura: (1) Mt 11,25-26; Oración de acción de gracias al Padre. (2) Mt 11,27; Jesús se presenta como el camino que lleva al Padre (3) Mt 11,28-30; Invitación a todos los que sufren y a los oprimidos.

- † De frente a la acogida del mensaje del Reino por parte de los pequeños, Jesús tiene un gran gozo y espontáneamente, transforma su gozo en una oración al Padre. Recordemos que Jesús ha predicado, pero su predicación no ha sido acogida ni por los sabios ni por los entendidos, es decir, por la gente bien, que es la que se encuentra en mejores condiciones para apreciar la predicación de Jesús. Jesús da gracias al Padre en esta situación, porque ha intuido su designio. Jesús comprende el designio del Padre, que se opone al orgullo humano y quiere revelarse a los sencillos.
- † La experiencia de Dios como Padre ayudaba a Jesús a entender de una manera nueva las cosas que Dios había dicho en el pasado. Lo ayudaba a reconocer errores y límites, dentro de los cuales la buena nueva de Dios había estado prisionera de la ideología dominante. Tenemos aquí unas revelaciones muy profundas, unas revelaciones que nos impulsan a la admiración, a la adoración. De este modo, también se nos introduce a nosotros en el conocimiento recíproco del Padre y del Hijo.
- † Jesús invita a todos aquellos que están cansados y promete su descanso. Manifiesta su corazón misericordioso. Cuando nos sintamos cansados y afligidos, en vez de desanimarnos, deberíamos sentirnos animados por la acogida que nos reserva Jesús, por la invitación que nos hace de acudir a Él, para encontrar alivio, consuelo y fuerza. Jesús añade una frase que puede parecer sorprendente. Dice a las personas cansadas y afligidas: “Carguen sobre ustedes mi yugo”... ¿por qué Jesús propone un peso más? Es fácil comprender que aquí se trata, en realidad, de un yugo que hace todas las cosas más fáciles. El yugo de Jesús es un yugo de amor, y el amor lo hace todo más llevadero.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?: Para profundizar el texto, se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Soy un hombre, una mujer agradecida de Dios?, ¿en qué lo noto?
- 2.- ¿Cuáles son mis cansancios y aflicciones hoy?
- 3.- ¿Encuentro consuelo en el corazón de Jesús?

4.- En este Misión Territorial, ¿Considero a los cansados y agobiados?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: En este momento de encuentro con Jesús en la oración, dejo que mi corazón le exprese todo lo que hay en él; sobre todo mis cansancios, dolores, aflicciones.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Deja que el amor de Dios te inunde completamente, haz silencio profundo, trae a tu mente las escenas del texto a Jesús alabando a su Padre, acogiendo con cariño a las personas cansadas y afligidas...Deja que Dios te hable, te mueva a la conversión.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

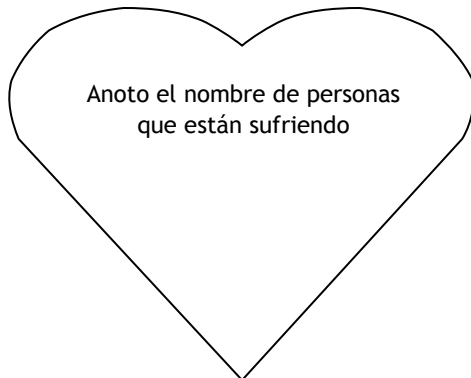
Jesús nos invita en el evangelio a cargar con su yugo de amor, a acogerlo todo en unión con Él y para bien de nuestros hermanos. Las dificultades de la vida presentan así una doble ventaja para nosotros: la de unirnos a la pasión de Cristo y la de hacernos solidarios con las personas que sufren.

b. Signo para llevar a la vida: (corazón de papel y lápiz)

Como signo para esta semana, te proponemos que recuerdes los cansancios que meditaste en las preguntas del comienzo, y qué además pienses en las personas que están a tu alrededor y se encuentran sufriendo.

Anota tus reflexiones en los corazones que representa el corazón amoroso de Jesús.

Déjalos durante esta semana en tu Biblia.



Finaliza cantando EL ALFARERO

1. Gracias, quiero darte
por amarme.
Gracias, quiero darte
yo a ti, Señor.
Hoy soy feliz porque te conocí,
gracias por amarme a mí también.

**Señor, yo quiero abandonarme,
como el barro en las manos del alfarero;
toma mi vida y hazla de nuevo,
yo quiero ser, yo quiero ser,
un vaso nuevo.**

2. Te conocí
y te amé, Señor.
Te pedí perdón
y me escuchaste.
Si te ofendí, perdóname, Señor,
pues te amo y yo nunca te olvidaré.



***“Felices los ojos de ustedes, porque ven;
felices sus oídos, porque oyen”.***

DÉCIMOQUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LECTURA ORANTE

13 de julio de 2014- Ciclo A

“La fe se fortalece dándola”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Te invitamos a pensar en un hecho que a veces nos pasa desapercibido, y es de qué manera la naturaleza que nos rodea va adquiriendo vida. Por eso te proponemos las siguientes preguntas; ¿te has fijado cómo crecen los árboles, las plantas, las flores?, ¿qué elementos son necesarios para que crezcan y sean hermosos?, ¿qué es necesario para que un campo dé muchos frutos?

b. Oración al Espíritu Santo: Inicia este momento con la siguiente oración:

Ven, Espíritu Santo
ilumina mi mente, abre mi corazón
para encontrar en tu Palabra a Cristo,
Camino, Verdad y Vida...

Ayúdame a seguir hoy,
el llamado de Jesús
a una vida nueva, según la Palabra.

Ayúdame a ser para todos en el mundo
Un/a enviado/a del Señor,
Un/a hermano/a y un amigo/a,
Un/a discípulo/a misionero/a,
del Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Amén.

c. Petición: *Señor, te pido que me ayudes a escuchar tu Palabra, para ser tierra buena donde puedas sembrar, y dar así mucho fruto.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Comienza una nueva sección del evangelio de Mateo. Se trata del tercer gran discurso formativo de Jesús a sus discípulos. Los dos primeros, el Sermón de la Montaña (Mt 5-7) y el Manual de la Misión (Mt 10), se constituyeron como dos escalones en el camino de maduración de los discípulos.

Lecturas: Primera Lectura: Is. 55, 10-11; **Salmo responsorial:** 64, 10-14; **Segunda lectura:** Rom. 8, 18-23; **Evangelio:** Mt. 13, 1-23

Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas.

Les decía: «El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otras cayeron entre espinas, y éstas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que tenga oídos, que oiga!».

Los discípulos se acercaron y le dijeron: « ¿Por qué les hablas por medio de parábolas?». Él les respondió: «A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene, se le dará más todavía y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Por eso les hablo por medio de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden. Y así se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice:

Por más que oigan, no comprenderán, por más que vean, no conocerán. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, tienen tapados sus oídos y han cerrado sus ojos, para que sus ojos no vean, y sus oídos no oigan, y su corazón no comprenda, y no se conviertan, y yo no los cure.

Felices, en cambio, los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen. Les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver

lo que ustedes ven, y no lo vieron; oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas.

- ¿En qué lugar y a quiénes se dirige Jesús?
- ¿De qué manera les enseña Jesús a las personas?
- ¿Cuál es el contenido central de las palabras de Jesús?
- ¿Qué le preguntan a Jesús los discípulos?
- ¿Qué les explica Jesús?
- ¿Qué significa la frase: *“Felices, en cambio, los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen”*?

c. Claves del texto.

† El evangelio de hoy, se encuentra en el tercer discurso de Jesús en Mateo, y se centra en un aspecto importante del discipulado: Jesús no sólo dice lo que hay que hacer sino - teniendo en vista la maduración de la fe de los suyos- también los enseña a discernir la voluntad de Dios en cada circunstancia de la vida. Una división del texto es: (1) Mt. 13, 1-3 Introducción, (2) Mt. 13, 4-8 Desarrollo de la parábola del sembrador, (3) Mt. 13, 9-23 Diálogo con los discípulos.

† La parábola del sembrador distingue cuatro tipos de terreno (el camino, el pedregal, los espinos y la buena tierra), en los cuales caen las semillas arrojadas por el sembrador, destacando al final un terreno que es apto para la inmensa producción de la que es capaz una simple semilla. El comportamiento del sembrador, que es un profesional en la materia, ciertamente parece extraño cuando deja caer algunas semillas en terreno no apto para el cultivo. Sin embargo, esto corresponde a la realidad del evangelio: antes que la calidad de la tierra, lo que vale es la calidad de la semilla. La Palabra de Dios (semilla) se nos da como un don, él no cuenta con la respuesta del hombre, la semilla cae en diferentes corazones pero a pesar de ello tendrá éxito en la mayor parte. Es un relato

que nos lleva a la esperanza.

† Después de la narración de la parábola, los discípulos se acercan a Jesús y le hacen una pregunta explícita. Los discípulos reciben la respuesta a su pregunta en el v. 13: la gente no entiende, ni comprende; por lo que se necesita un lenguaje nuevo. Los discípulos son presentados como aquellos que comprenden la palabra de Jesús, no porque sean más inteligentes, sino porque es Él mismo quien les explica su palabra.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Qué tipo de terreno soy?
- 2.- ¿Cómo escucho la Palabra del Señor? ¿Abro el corazón al mensaje que nos transmite?
- 3.- ¿De qué manera comunico a mis hermanos la Palabra de Dios?
- 4.- En la Misión Territorial, ¿De qué manera anuncio lo que he visto y oído?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: A partir de esta Palabra me dispongo para dialogar con el Señor, le manifiesto lo que hay en mi corazón, qué le quiero pedir, o por qué le quiero dar gracias, qué intención le quiero presentar.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Preparo mi ser para oír lo que Dios me quiere decir. Me sitúo nuevamente en la escena, contemplando a Jesús sentado en la orilla, a la multitud, las palabras de Jesús contando la parábola del sembrador, a los discípulos. Me hago parte de la escena y contemplo lo que el Señor dice para mi vida.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**
Ante todo vemos en este evangelio cómo se proclama la bondad de Dios, quien no tiene límites para ofrecer sus bendiciones. Esto implica de parte de cada ser humano el hacerse a sí mismo “buena tierra” para que la semilla de la Palabra pueda crecer.

b. **Signo para llevar a la vida: (un pocillo con tierra, otro con piedras, otro con espinos y uno con tierra fértil. Además de un cirio)**

Coloca los cuatro pocillos en el altar uno al lado del otro.

A la luz de la lectura orante que has realizado piensa cuándo tu corazón ha sido camino, piedras, espinos y tierra fértil para escuchar la Palabra de Dios. A medidas que te vayas haciendo consciente ubícate frente a los pocillos

Luego prende un cirio y colócalo en el pocillo en el que te representa hoy como terreno de la escucha de la Palabra de Dios y pídele que prepare tu corazón para ser siempre buena tierra.

Termina rezando un **Padre Nuestro**





“Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha”

DÉCIMOSEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTURA ORANTE

20 de julio de 2014- Ciclo A
“La fe se fortalece dándola”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: En nuestras vidas uno de los ejes importantes de nuestra formación son las enseñanzas que recibimos en nuestras familias, en el colegio, en el instituto o la universidad, de nuestros amigos, sacerdotes, religiosas entre otros. Trae a la memoria las enseñanzas más significativas que has recibido en la vida y también a las personas que te han marcado con algún mensaje importante.

b. Oración Inicial: Inicia este momento de lectura orante con la siguiente oración

Espíritu de verdad, enviado por Jesús para conducirnos a la verdad
toda entera,
abre nuestra mente a la inteligencia de las Escrituras.

Tú, que descendiendo sobre María de Nazareth,
la convertiste en tierra buena donde el Verbo de Dios pudo germinar,
purifica nuestros corazones de todo lo que opone resistencia a la Palabra.

Haz que aprendamos como Ella a escuchar con corazón bueno
y perfecto la Palabra que Dios nos envía en la vida y en la Escritura,
para custodiarla y producir fruto con nuestra perseverancia.

c. Petición: *Señor, que podamos reconocerte como Hijo de Dios y trabajar por el Reino del cielo.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: El evangelio de hoy: una de las tres parábolas de la semilla, nos coloca frente a una realidad frecuente que llevamos dentro: la impaciencia. Pon atención a la Palabra de Dios

b. Lecturas: Primera Lectura: Sab 12, 13.16-19; Salmo responsorial: 85, 5-6.9-10.16-16a; Segunda lectura: Rom.8, 26- 27; Evangelio: Mateo 13, 24-43

Jesús les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: “Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?”. Él les respondió: “Esto lo ha hecho algún enemigo”. Los peones replicaron: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. “No, les dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero”».

También les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. En realidad, esta es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de tal manera que los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas». Después les dijo esta otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla con gran cantidad de harina, hasta que fermenta toda la masa». Todo esto lo decía Jesús a la muchedumbre por medio de parábolas, y no les hablaba sin parábolas, para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: *Hablaré en parábolas, anunciaré cosas que estaban ocultas desde la creación del mundo.*

Entonces, dejando a la multitud, Jesús regresó a la casa; sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Explícanos la parábola de la cizaña en el campo». Él les respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los que pertenecen al Reino; la cizaña son los que pertenecen al Maligno, y el enemigo que la siembra es el demonio; la cosecha es el fin del mundo y los cosechadores son los ángeles. Así como se arranca la cizaña y se la

quema en el fuego, de la misma manera sucederá al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y estos quitarán de su Reino todos los escándalos y a los que hicieron el mal, y los arrojarán en el horno ardiente: allí habrá llanto y rechinar de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. ¡El que tenga oídos, que oiga!

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el

Evangelio: Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿A quiénes dirige Jesús la parábola?
- ¿Cuántas parábolas hay en el texto bíblico?
- ¿Qué relación hace del Reino de los Cielos en cada una de ellas?
- ¿Cuál es el tema central de las parábolas dichas por Jesús?
- ¿Qué les sucederá a los que obran mal?
- ¿Y a los justos?

d. Claves del texto.

† El texto bíblico que hemos leído hoy, consta de: (1) Tres parábolas, (2) un intermedio y (3) la explicación de la primera parábola. Las tres parábolas, la de la cizaña y el trigo (13, 24-30), la del grano de mostaza (13, 31-32), y la de la levadura (13, 33), tienen la misma finalidad.

† La finalidad de las parábolas es corregir las expectativas de los contemporáneos de Jesús, que creían que el Reino de Dios irrumpiría con fuerza y eliminaría de pronto todo lo que le fuera contrario. A través de estas parábolas Jesús quiere explicar a sus oyentes que Él no ha venido a instaurar el Reino con potencia, sino para inaugurar los tiempos nuevos gradualmente, en la cotidianidad de la historia, de una forma que, a veces, pasa inadvertida.

† En la última parte Jesús explica la parábola del trigo y la cizaña a sus discípulos. Responde al escándalo que les sobreviene a algunos discípulos del Señor: hay mucho mal en el mundo -

simbolizado en la cizaña-, y se quisiera que Dios interviniera con todo su poder para colocar el mal en su lugar y exaltar a los buenos, pero no parece suceder nada.

† Finalmente, tengamos en cuenta que hay un segundo motivo importante por el cual el patrón no permite que se arranque la cizaña. Lo sabemos todos por experiencia: nadie es completamente trigo (hay que escuchar a los santos: siempre se reconocen pecadores) ni completamente cizaña (no hay nadie que, por muy malo que sea, no tenga en el fondo un buen corazón). Por tanto no hay que caer en la actitud equivocada de quien separa tajantemente el mundo de los buenos y el mundo de los malos. En cada persona hay un poco de todo. Más bien hay que examinarse continuamente y trabajar todos los días por la santidad.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿De qué manera busco la servir mejor a Dios?
- 2.- ¿En mis actitudes separo a los “buenos de los malos”?
- 3.- ¿Cómo contribuyo a la edificación del Reino de los cielos?
- 4.- En el año de la Misión Territorial, ¿Busco separar o unir a mis hermanos?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Coloco todo mi ser en las manos de Dios, le digo todo lo que hay en mi corazón. Deja que la oración fluya según el deseo del Espíritu Santo.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Me sitúo nuevamente en el texto bíblico siendo parte de los personajes y escucho atentamente las parábolas que Jesús cuenta, me detengo en los detalles, en el mensaje, luego como discípulo/a le pido a Jesús que me explique el sentido de las parábolas y me quedo contemplando lo que Jesús me dice.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Hay dos ideas claves en el texto: el Reino de los Cielos y la santidad. ¿De qué

manera haré para trabajar ambos aspectos en mi vida?

b. Signo para llevar a la vida: (papel y lápiz)

Al comienzo pensamos sobre las enseñanzas que han sido más significativas en mi vida, que me han marcado por alguna razón. Te proponemos que como signo elabores un **pergamino** donde escribas el texto bíblico de hoy. La idea es que lo adornes y hermooses lo más posible.

Luego busca a alguna persona de tu comunidad parroquial a quién le quieras reglar el pergamino.

Finaliza cantando o rezando “Padre me pongo en tus manos”

Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras,
sea lo que sea, te doy gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo
con tal que tu voluntad
se cumpla en mí
y en todas tus creaturas.

No deseo más, Padre,
te confío mi alma,
te la doy con todo el amor
de que soy capaz;
porque te amo
y necesito darme a ti,
ponerme en tus manos
sin limitación y sin medida,
con confianza infinita,
porque eres mi Padre...
(me pongo en tus manos...).



“Todo discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo”

**DÉCIMOSÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTURA ORANTE**

**27 de julio de 2014- Ciclo A
“La fe se fortalece dándola”**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Muchas veces desde nuestra fe hablamos del Reino de los Cielos, de la vida eterna, del fin del mundo, pero, **¿qué significa cada una de estas expresiones para mí?, ¿qué relación tienen con mi existencia concreta, con mi vida de hoy?, ¿me afecta creer en el Reino de los Cielos?, ¿cómo?**

b. Oración Inicial: Inicia la lectura orante con la siguiente oración:

*Señor Jesús, envía tu Espíritu,
para que Él nos ayude a acercarnos a tu Palabra
en el mismo modo con el cual Tú leíste
a los discípulos en el camino de Emaús.*

Con la luz de la Palabra,

*Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios
en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte.*

*Y en los momentos más difíciles, ayúdanos a reconocer tu presencia en medio
nuestro,*

*aparécete para nosotros como para los peregrinos de Emaús,
como fuente de vida y resurrección.*

Amén

c. Petición: *Señor, te pido la gracia de reconocer la presencia de tu Reino, tu caminar en el diario vivir y ser capaz de dejar todo por ti, que eres nuestro bien mayor y nuestra plenitud.*

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectura orante

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: En este domingo decimoséptimo ordinario meditamos las tres parábolas que componen la parte final del Discurso de las Parábolas: el tesoro escondido, el mercader de perlas preciosas y la red echada en el mar.

b. Lecturas: Primera Lectura: 1 Re 3, 5-6a.7-12; Salmo responsorial: 118, 57.72.76-77.127-130; Segunda lectura: Rom 8, 28-30; Evangelio: Mateo 13, 44-52:

Jesús dijo: El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo.

El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.

El Reino de los Cielos se parece también a una red que se echa al mar y a la orilla y, sentándose, recoge lo bueno en canastas y tiran lo que no sirve. Así sucederá al fin del mundo: vendrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos, para arrojarlos en el horno ardiente. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

«¿Comprendieron todo esto?». «Sí», le respondieron. Entonces agregó: «Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo».

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: vuelve al evangelio para guiar tu meditación, pide la gracia de entender lo que Dios te quiere comunicar.

- ¿Cuáles son las tres parábolas que expone Jesús en el evangelio?, ¿a qué se parece cada imagen presentada por Jesús sobre el Reino de los cielos?
- ¿Qué significa cada una de las parábolas?, ¿por qué Jesús utilizará esos ejemplos?
- ¿qué personas o personajes aparecen nombrados en las parábolas?, ¿qué hace cada uno?
- ¿En qué se diferencia la tercera parábola, de la red echada al mar, de las dos anteriores?, ¿qué elemento nuevo agrega sobre el Reino de los Cielos?

d. Claves del texto.

- † En este domingo leemos las tres parábolas que componen la parte final del Discurso de las Parábolas: el tesoro escondido, el negociante de perlas preciosas y la red echada en el mar. Las parábolas de Jesús nos ayudan a profundizar nuestra mirada para percibir mejor la presencia del Reino de Dios en

las cosas más comunes de la vida. Los evangelios contienen muchas parábolas de Jesús, por eso Mateo llega a decir: *“Todas estas cosas Jesús dijo a la gente en parábolas y no les hablaba sino era en parábolas”* (Mt 13,34). Era el método usado comúnmente en aquella época para enseñar. Así era cómo Jesús se hacía entender a la gente. En las parábolas, Jesús parte de cosas muy comunes de la vida y las usa como términos de comparación para ayudar a las personas a entender mejor las cosas menos conocidas o más complejas del Reino de Dios. Hoy, Jesús comienza a partir de tres cosas bien conocidas de la vida de la gente de su época: el tesoro escondido en el campo, el mercader que busca perlas finas y la red que los pescadores echan al mar.

- † La parábola del tesoro escondido se usa como comparación para aclarar que las cosas del Reino de Dios son como un tesoro escondido en el campo. Nadie se imagina siquiera que en el campo hay un tesoro, que uno puede caminar sobre él. Sin embargo, un hombre lo encuentra por casualidad, se alegra y acoge con gratitud lo imprevisto. Aquel tesoro no le pertenece todavía, será suyo sólo si consigue comprar el campo. Así eran las leyes de la época. Por esto va, vende todo lo que posee y compra aquel campo porque descubre que aquello es más valioso que todo lo demás que tiene y así, se hace dueño del tesoro.
- † En la parábola del negociante se produce un nuevo énfasis con respecto a la primera, se pasa del “tesoro” (escondido en el campo) a la actividad, el esfuerzo del negociante que busca perlas preciosas. Todos saben que tales perlas existen. Lo que importa no es saberlo, sino buscarlas sin descanso, hasta encontrarlas. En las dos parábolas encontramos elementos comunes y elementos diversos. En los dos casos, se trata de una cosa preciosa: tesoro y perla. En los dos casos hay un encuentro, y en los dos casos la persona va y vende todo lo que tiene para poder comprar lo valioso que ha encontrado. Sin embargo, en la primera parábola el

encuentro sucede por casualidad y en la segunda, es fruto del esfuerzo y de la búsqueda. Tenemos dos aspectos fundamentales del Reino de Dios. El Reino existe, está presente y aunque no siempre escondido, nos cuesta ser capaces de reconocerlo en la vida, pero está allí, ofreciéndose en espera de quien lo encuentre. El Reino es fruto de una presencia primera, la de Dios, de una búsqueda o acogida de esa presencia por la gracia, libertad y voluntad humana, y de un encuentro que cambia la vida.

- † Por último, la parábola de la red echada al mar nos asemeja el Reino a una red, no una cualquiera, sino una red echada en el mar y que pesca de todo. Una imagen muy cercana a los oyentes de esa época: pescadores. Una experiencia que ellos tienen de la red echada en el mar es que captura de todo, cosas buenas y cosas menos buenas. El pescador no puede evitar que entren cosas no buenas o no deseadas en su red. Porque él no consigue controlar lo que viene de abajo, en el fondo del agua del mar, donde se mueve su red. Sólo lo sabrá cuando tire de la red hacia lo alto y se siente con sus compañeros para hacer la separación, solo en ese momento sabrán lo que es valioso y lo que no, lo que les sirve y lo que deben desechar. Jesús no explica la parábola, pero da una indicación: “Así sucederá al final de mundo”. Habrá una separación entre buenos y malos. Todo este discurso termina con un breve diálogo entre Jesús y aquellos que lo escuchaban, que sirve de clave de lectura para todas las parábolas. Jesús pregunta: “¿Comprendieron todo esto?” Respuesta de la gente: “¡Sí!” Y Jesús concluye con una frase muy bella: “Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo”, son las cosas de la vida; la experiencia que cada uno tiene de su tesoro, de lo valioso, de lo que llena de sentido la vida y por eso vale la pena para dejarlo todo.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Reflexiona a partir de las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Qué cosa es para mí un tesoro escondido, un comprador de perlas preciosas o una red echada en el mar?
- 2.- Si consideramos el campo como nuestra vida, y en cada vida hay un tesoro escondido, precioso, más precioso que todas las cosas de valor. ¿Doy todo lo que poseo para “comprar” aquel tesoro? ¿Lo has encontrado o comprado tú?
- 3.- En el contexto de la Misión Territorial ¿Qué parte del texto ha llamado principalmente mi atención, me ha hecho más eco, me ha interpelado más? ¿Por qué?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Haz un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios pueda entrar en ti, iluminar tu vida, tu corazón y tu conciencia y luego háblale a Dios.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: *Santo Espíritu de Dios, crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren, en los que nos muestran tu presencia y nos muestran lo valioso que es “vender” o “comprar” todo por el Reino.*

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

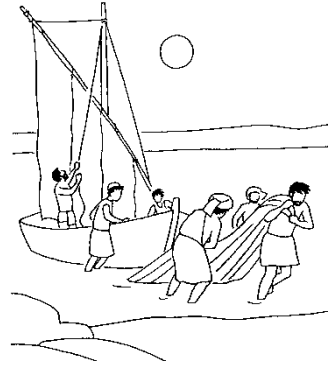
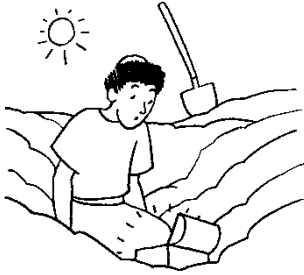
a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Después de leer el evangelio de hoy, con parábolas tan claras de Jesús, no podemos permanecer indiferentes. Piensa cuál de ellas te identifica más en este momento de vida, en los momentos familiares, amistosos, laborales, en tu vida de fe e iglesia y **decídetete a ser un(a) buscador(a) del tesoro escondido, de la perla fina, del pescador que echa las redes arriesgando todo, siendo valiente y comprometido por el Reino de Dios hoy, en esta etapa de la vida, en nuestra actualidad, en este mundo.**

b. Signo para llevar a la vida:

Luego de esta lectura orante, habrás descubierto tesoros escondidos, compradores y perlas finas, redes que echar al mar... Escoge una de

estas imágenes simbólicas de las parábolas y deja que te acompañe en tu oración diaria durante la semana:



- c. **Oración final:** Que la Palabra que hoy nos has regalado nos ayude a experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz.

Pide esto, a Dios, confiadamente rezando un Padrenuestro.